

NOTAS NOTAS

saben que son falsas. Y entonces, él les dice que si resistió al principio la tortura es porque creía que se trataba de un error, pero que al tener la certeza de que no hay error, si no la deliberada intención del estado comunista de acabar con todos aquellos que creen de verdad en el comunismo, ya le es igual, y prefiere morir. En resumen, es una gran meditación sobre la historia contemporánea —si Ud. quiere meditar, y si no le interesa hacerlo —es una apasionante novela de intriga en la que la verdad se sabrá finalmente. Solo nos deja una pregunta ¿puede la verdad final borrar la sangre? Léala y saque su propia conclusión.

En 1969 “La segunda muerte de Ramón Mercader” obtuvo en Francia el Prix Femina.

FREYA RODRIGUEZ

LUNAR CAUSTIC

MALCOLM LOWRY

Traducción de R. E. Lorente

Revisión de Hugo García Robles

Prólogo de Carlos Martínez Moreno

Editorial Alfa. Montevideo

De toda la densa y dispersa obra de Malcolm Lowry —que se proponía un ciclo novelístico con el nombre de *The Voyage that Never Ends*, (El

Viaje Interminable), tal vez sea este pequeño libro que edita Alfa, uno de los que concentra en más breve espacio, los elementos de la mística del autor inglés. Y, cuando se habla de mitos acerca de Lowry y su obra, es necesario estipular ciertos acuerdos previos. Es innegable que el escritor, en cuanto artista, se enfrenta a la necesidad vital de proveer a su propia mitología. Crear una obra no es sino el primer paso para una tarea mucho mayor: la de crearse a sí mismo. Como esta creación debe partir de la nada, el principal enemigo con quien se enfrenta un artista es su propia conciencia. No son pocas las veces que Lowry, en su pretensión de ser absolutamente original, estuvo convencido de haber hecho (por ejemplo en el caso de *Rigodón del Borracho*, la pieza que protagonizó Ray Milland en su caracterización de *Días sin Huella*) —un completo plagio, un fraude. Fue necesaria toda la presencia de su mujer para convencerle— y esto aparece en *Oscuro como la Tuma* —de que las dos obras no tenían el menor parentesco.

167

Si a esta circunstancia se agregan todos los terrores que rodean a un hombre que vive entre alucinaciones tanto alcohólicas como sobrias, se tendrá una idea de en qué medida el hospital de *Lunar Caustic* es una terrible pesadilla para su autor. Pero es justamente de esta cercanía con la irrealidad —como ya la vivieron hombres como Ezra Pound, que fue encarcelado y declarado demente por haber extremado su trato con la poesía, y Nijinski que fue Dios y por ello debió padecer la extenuante

NOTAS NOTAS

visión del espacio —que un artista nos puede dar una versión tan manifiestamente bella del caos que significa estar por completo vivo en un mundo de grandes durmientes. Alquimista, iluminado, astrólogo, marinero por vocación de fuga e incurable supersticioso, Lowry nos da con su libro (cuyo nombre proviene del que usaban los alquimistas medievales para designar al nitrato de plata) la imagen de la luna quemante del espejo en que se mira y absorto contempla desintegrarse su alma, con el alma del mundo.

168

Pero es claro que así como el hombre crea a Dios inmortal, al crear su mito lo primero a que recurre es a una pretensión de inmortalidad. Toda la obra del Malcolm Lowry está signada por la presencia constante de la Muerte y de la Salvación. ¿Cuántas veces no vemos que compara al hospital en donde está recluso para curar su alcoholismo, al bareo de la Gracia o de la Providencia? Tan cercano a la visión dantesca como puede estarlo un escritor contemporáneo sin alterar el mundo en que vive, Lowry navega en su barca de Caronte entre los condenados de un Nueva York medieval, donde la búsqueda de la casa donde estuvo Herman Melville semeja la búsqueda del único semejante que puede tener en sus sueños este marinero borracho, que por las calles ve a sus padres, a un ex-músico de su orquesta de jazz, a Ruth, su mujer, a viejas que llevan cartas al infierno, a seres malditos y sucios que le impiden vivir.

BAICA DAVALOS

INFORMES

PETER WEISS

Editorial Lumen
Colección Palabra en el Tiempo
Barcelona, España.

Alguna vez Virginia Woolf pronosticó acerca de la forma que tendría el libro en el futuro —su visión era en los años veinte— refiriéndose a él, como una especie de catálogo en que hubiera muchas cosas distintas que configuraran la personalidad del autor: novela, cuento, memoria, diario, ensayo, poesía. La distinción de los géneros en todo caso es una manía de los clasificadores. Se encuentra tanta poesía en una novela de Thomas Mann, como se encuentra relato en un poema de Ginsberg.

Peter Weiss ha llamado *Informes* a su libro también para que sospechéramos la verdad: que es completamente informe. O más aún, es —como decía Whitman de sus *Hojas de Hierba*— un hombre, (cuando toquéis este libro tocaréis a un hombre) una persona, un ser viviente, el autor. Así vemos como Weiss procede por acumulación y junto a las memorias domésticas de mamá Weiss, coloca una dinamita sobre el cine de vanguardia o un diario de su vida en París. Es una botica: hay de todo. Pero es por cierto un alemán asimismo quien nos da el primer ejemplo de esta forma de novelar la realidad, cuando Malte Laurids Bridge sale en campaña desde un remoto sitio de la Europa central, hacia el París de las hambres y la locura, donde están los shocks eléctricos y la miseria ambu-